**84**

## A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Tolosa, 24 septiembre 1895

MF I 94. Autógrafa.

Recorre aquí la M. Fundadora, a grandes rasgos, algunos de los pasos que escalonaron la espinosa fundación de Medina del Campo, con la figura de D. Isidoro Sanz como centro de todo el complejo entramado.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia Robles: Recibí la de Vd. y la de la M. Isabel, con mucho retraso las dos. No sé cómo han tardado tanto tiempo en el camino, no sé por dónde andarían. Es un fastidio que no vengan las dichosas cartas a tiempo. Cuando recibí la primera de la M. Isabel, las HH. Beloqui[1] y las otras dos[2] que llegaron con felicidad el sábado por la tarde, ya estaban olvidadas casi del viaje, y después recibí la segunda, y contesto en seguida para que salga hoy mismo. Dios lo quiera que sí.

También he tenido yo carta de Coca, y dice la M. Francisca[3] cómo recibió la enferma los sacramentos con mucho fervor y edificación. ¡No esperaba yo menos de esa buenísima Hermana![4] Yo pensaba ir a verla; pero en vista de lo que dicen Vds. que dijo el P. Director[5], ya que yo no puedo ir, si me parece que vaya la M. Antonia[6]; y, si dios la llama al cielo, ya sabe la costumbre de la Congregación, digo por el entierro y demás.

---

[1] Josefa Antonia Beloqui Ayarbe. Hija de D. Eugenio Beloqui y D.ª Juana Ayarbe, había nacido en Andoain (Guipúzcoa) el 14 de noviembre de 1870. A los dieciocho años, el 26 de septiembre de 1888 ingresó en la Congregación, e hizo su primera profesión el 8 de diciembre de 1890. Antonia Beloqui empezó, al parecer, su actividad apostólica en Bernardos, donde permanecería de enero a julio de 1891. De nuevo en Salamanca, realizó sus estudios de Magisterio superior de 1891 a 1894, y continuaría en el mismo colegio como profesora de párvulos durante el curso siguiente, 1894-1895. en 1895 la encontramos ya formando parte de la comunidad de Tolosa. Allí trabaja como profesora de literatura y de música, y en 1905 es nombrada superiora, responsabilidad que desempeña por seis años en aquel colegio. En 1911 es destinada al Brasil, al frente del segundo grupo de Hijas de Jesús enviado por la M. Fundadora para la fundación en Moji Mirim. Antonia Beloqui sale hacia su nuevo destino el 27 de enero de 1912, junto con cinco compañeras más; Josefa González Cortés, Águeda Hernández Calvo, Juana Uranga Carrera, Catalina Altuna Garayalde y Dolores Arín Eguía.

Por su correspondencia con la M. Cándida en los meses que siguen conocemos con detalle las primeras impresiones de aquella comunidad ante un mundo nuevo, la acogida generosa del pueblo, el discernimiento hecho ante necesidades apostólicas de características diversas que las experimentadas hasta entonces, la emoción ante las primeras cartas que reciben de la M. Cándida Antonia Beloqui permaneció ya en el Brasil hasta el fin de su vida. Después de los años en que le correspondió estar al frente de la comunidad, siguió en Moji Mirim como vicesuperiora. Ella fue, algún tiempo después, la primera delegada de la M. General en el Brasil, responsabilidad en la que fue sustituida en 1937 por Gabriela Herrero. Por aquellas fechas, ya no podía dedicarse a una actividad normal, debido a su salud quebrantada. En Moji Mirim, continuó siendo, con el testimonio de sus actitudes, un verdadero estímulo para la comunidad, donde todas al querían. Falleció en aquella ciudad el 20 de noviembre de 1951 (cf. B 1,70; RC 67; DB 10)

[2] Dominica Oria Aramburu (cf. cta.47 nt.5) y Ramona Zugasti Urretavizcaya (cf. cta.70 nt.2)

[3] Francisca Beloqui Ayarbe (cf. cta.49 nt.4), superiora entonces en la comunidad de Coca (Segovia)

[4] Se refiere a Josefa Herrero Pardo (cf. cta.70 nt.10)

[5] Ramón Barberá Boada (cf. cta.12 nt.23).

[6] Antonia Robles Hernández (cf. cta.9 nt.intr. y cta. 70 n.t10)

También me escribe la M. Petra[7] pidiendo permiso para ir a ver a la H. Josefa Herrero; todavía no le he contestado. También me dice lo que pasa con la H. Manuela[8]

Aquí, la H. Enriqueta[9] está bien; las enfermas, todas mejor, y la M. María[10], casi bien. Pidan Vds. por todas.

Dice Vd. que la escritura del colegio de Medina[11] la tiene ya el P. Director[12] y que le diga qué formalidad hubo cuando fueron las Hermanas a vivir a la casa de Medina. Al empezar los trabajos del colegio, ya saben que estábamos en el convento de las MM. Carmelitas; y, al saber esto D. Isidoro[13], dijo que estábamos bien, por no vivir en el colegio con tanto polvo. Más adelante, cuando los trabajos ya iban terminando, no quisimos ir a vivir al colegio sin el consentimiento de d. Isidoro; y, al preguntar si íbamos a nuestra casa, nos contestó que por qué no habíamos ido antes. Le contestamos que él nos había dicho que no estaríamos bien con tanto polvo. Nos negó todo, diciendo que él no había dicho nada de eso; "la casa es de Vds. saben las quiere muy santas y las bendice su pobre madre, luego tienen Vds. que pagar la contribución", y entonces fuimos a la casa. La contribución la pagó D. Celedonio[14], porque yo estaba aquí, en Tolosa, y le escribí diciendo que hiciera el favor de pagar, y que cuando yo fuera por allí le pagaría todo. Cuando se compró la casa. D. Isidoro estaba en Madrid, en mandó comprar la casa a D. Celedonio, y éste es el que está enterado de todo.

Salude Vd. al Padre y demás señores y a las Hermanas, y Vd. sabe la quiere muy santa su pobre madre, que las bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

.

[7] Petra Adelaida Cebada Conde (cf. cta.14 nt.3), superiora entonces de la comunidad de Bernardos, localidad cercana a Coca
[8] Manuela Soto Álvar (cf. cta.9 nt.7)
[9] Enriqueta San Martín Vallejo (CF. CTA.27 NT.14)
[10] María Igarategui Erausquin (cf. cta.45 nt.12)
[11] Cf. cta.82 nt.11
[12] Ramón Barberá Boada (cf. cta.12 nt.23)
[13] Isidoro Sanz Méndez (cf. cta.47 nt.2)
[14] Celedonio Cabrero de Anta (cf. cta.51 nt.2 y cta.64)